

Ahora, acercándose a un género más intimista y personal, ha publicado *Diario de Saorge*, escrito en una población del mismo nombre, en la que Briceño permaneció durante tres meses invitado como escritor residente por el Ministerio de la Cultura de Francia,



entre octubre y diciembre de 1996.

Habitado antiguamente por Franciscanos, el monasterio, llamado Nuestra Señora de los Milagros, funciona ahora como espacio para el retiro de creadores, artistas y científicos.

El *Diario de Saorge* está escrito -como el género lo supone y como es característico en las novelas de Briceño Guerrero- en un estilo informal y coloquial, a veces humorístico, a veces elevadamente poético, que apunta desde descripciones detalladas y muy realistas del paisaje y de la arquitectura del monasterio, hasta disertaciones sobre la muerte y la naturaleza del lenguaje. Briceño narra también sus conversaciones y contactos con los habitantes del pueblo y con los otros residentes del retiro (por ejemplo el anciano enfermo y la poetisa erótica), y evoca también personajes y paisajes de su entorno merideño.

JOSÉ MANUEL BRICEÑO GUERRERO. *Diario de Saorge*. Caracas: Fundación Polar, 1997, 178 p.

Bajo el pseudónimo de *Jonuel Brigue*, José Manuel Briceño Guerrero, Premio Nacional de Literatura 1995, ha publicado varias novelas y cuatro libros de ensayo.

El libro está dividido primeramente por las distintas fechas que señalan los días, puestas únicamente en número junto con la hora en la parte superior de cada página, y están distribuidas en ese espacio de una manera tal

que a simple vista parecen una especie de seriales.

Pero además de la disposición de las fechas, llama la atención el hecho de que en el extremo izquierdo superior, a comienzos de cada texto, aparece una letra blanca en un recuadro negro enmarcada junto con un número, como una suerte de código, que en las primeras páginas se presenta de a uno sólo y más adelante se van combinando entre sí.

Fijándonos en los variados temas que el *Diario...* abarca, podemos encontrar una conexión entre el empleo de estas letras y los contenidos del libro. Así, por ejemplo, cuando se habla del lenguaje en la primera página, vemos que la hoja se rotula con *A1*: cuando se habla del paisaje por primera vez aparece un *C1*; y cuando se vuelve a hablar de estos mismos temas pero en momentos posteriores, se mantiene la letra y se aumenta el número, de manera que la una se refiere al tema y el otro al número de vez en que dicho tema vuelve a tratarse, por lo que, en algunas páginas, puede encontrarse un rótulo como *C8 D7 F6*, que se referirá al paisaje por octava vez, al poblado de Saorge por séptima y a algún personaje de la localidad por

sexta, sin que haya necesariamente ninguna continuidad con lo que se había venido diciendo al respecto en números anteriores y sin que por esto los textos se encuentren en modo alguno fragmentados, pues los cambios de tema se suceden con una flexible fluidez narrativa.

El *Diario de Saorge* es un libro ligero que puede leerse como una recopilación de impresiones e imágenes referidas a un tiempo y a un lugar determinados -en este caso la localidad de Saorge- desde las vivencias de un particular escritor venezolano; pero, más allá de las gratas descripciones de esas experiencias cotidianas en el monasterio, e imbricadas entre ellas, encontraremos en estos textos, por una parte, profundas reflexiones acerca de nuestra concepción de la sociedad, de la educación y de la religión, entre otras contrastadas con las visiones de otros países; y por otra, podremos acercarnos más íntimamente a ese reiterado universo de juegos del Lenguaje y La Palabra con que Briceño recrea cada uno de sus libros.

Clea Rojas